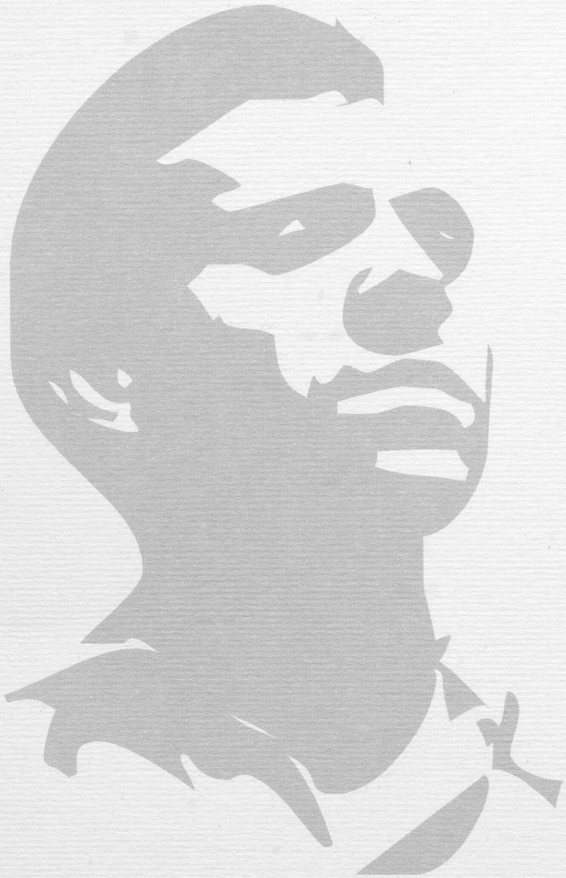
José María Fernández Nieto
LA VOZ QUE NUNCA CESA



11 SONETOS

DL – F 26933

LA VOZ QUE NUNCA CESA

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO

Tg. 1382143

CB. 74197710

© Los autores
Portada: José María Fernández Perandones
Diseño y maquetación: Julián Alonso

Imprime: Gráficas Zamart
Dep. Legal: P-264/2010

R. 217992

PRÓLOGO

La grandeza que tiene un soneto es la de hacer posible esenciar una idea desplegada en catorce versos, que consigan la justeza de un sentimiento. No más ni menos. En ello reside su valor, desde que Italia descubriese esa elegante forma métrica en la que todos los grandes poetas dejaron su firma de oro.

Miguel Hernández, con su humanidad y su singular manera de imbricar cuerpo y alma en el dolor, sigue siendo uno de los más grandes sonetistas del pasado siglo XX.

De ahí que en el centenario de su nacimiento, se le rindan variados homenajes recordando su vida y su poesía.

Creo que este es pues, un momento oportuno para publicar este libro de sonetos inéditos de mi padre, José Mª Fernández Nieto, dedicados al que fue uno de los más grandes líricos, y dejar así memoria de su figura humana y de su poesía.

Me ha pedido que prologue el libro, lo que hago con un inmenso orgullo y desde el amor filial y la admiración profunda que siento por su poesía, esperando que sea similar a la que sienta el lector

cuando deguste estos versos que no le van a la zaga de los del poeta de Orihuela, sin que yo tenga demasiado que explicar.
Los tres primeros recibieron el premio "Conrado Blanco" y los ocho restantes llevan encabezados un verso de "El rayo que no cesa" que inspira cada uno de ellos, y que en su día recibieron el premio del certamen de Laguna de Duero.

Versos hechos con amor, como resucitando la palabra y el querer de Miguel Hernández. Su belleza, su musicalidad y su sabiduría al acercársele, así como su perfección, hacen de su lectura, un placer, una oración, una especie de testamento de toda la poesía del siglo al que pertenece mi padre que con los presentes sonetos, nos deja también su firma dorada , como los grandes.
Conversación lírica entre la intimidad de dos hombres que, superando las barreras del tiempo, hacen del dolor, el amor, y la muerte, sentimientos que nutren nuestro pulso vital y signos imperecederos de la poesía universal.

Sean pues estas palabras, como una tentación para disfrutar este hermosísimo libro, que como no podía ser de otra manera, deja la huella de la dimensión humana y lírica, de quien es mi padre queridísimo.

Sari Fernández Perandones

Tríptico de Azahares para Miguel Hernández

(IV Premio Nacional de Poesía
"Conrado Blanco" de León
-16 de Julio de 1992-)

I

Amor y Rebeldía

Eras un beso aún y en Orihuela
nadie sabía el nombre de tu aroma
y era tu corazón una paloma,
una pasión con prisa de gacela.

Y como un huracán que se rebela
contra la dictadura del idioma,
no había en ti ni un punto ni una coma
que no ardiesen en lírica candela.

Pastoreaste sueños juveniles
zagaleando versos y rebaños
que aún España, Miguel, no te dolía.

Y cuando despertaron los fusiles
se puso en pie la furia de tus años
y ardió, como tu amor, tu rebeldía.

II

Testamento de Amor

¿Cómo se puede encarcelar la pluma?
¿Cómo es posible detener la espera?
¿Quién puede aprisionar la primavera
y ponerle grilletes a la espuma?

¿Quién puede respirar entre la bruma?
¿Quién, como tú, callar sin que se muera?
¿De qué modo, Miguel, de qué manera
ir dejando que el fuego nos consuma?

Por eso tú cantaste entre las rejas
lo mismo que un ¡ilguero enamorado
tu amor aprisionado en la amargura.

Y en doloridas páginas nos dejas,
desde tu corazón encarcelado,
el testamento azul de tu ternura.

III

Cincuentenario

Viento Miguel, rayo Miguel, colmena
rebosante de acíbares y mieles;
océano encrespado de claveles
que en la playa del tiempo se serena.

Llena está el Alba de tus silbos, llena
de una invasión de pájaros migueles,
que nos sigues doliendo, que nos dueles
a los que somos hijos de tu pena.

Viento del pueblo, lírico aguafuerte,
perito en lunas y en amor perito,
aurora encarcelada, España presa.

Hoy, a cincuenta llantos de tu muerte,
evoco tu silencio a voz en grito
herido por tu rayo que no cesa.

"Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo está,
escríbeme a la tierra
que yo te escribiré"

M.H. (carta)

Invocación

Quiero, Miguel, agradecer tu aroma
que respiró mi pluma tantas veces
y escribirte a la tierra donde creces,
flor comunal, palmera del idioma.

También mi corazón, a veces toma
el cáliz que apuraste hasta las heces,
que vuelo entre tus aires y me escueces
igual que un ala herida a una paloma.

Déjame bucear en tu océano,
cabalgar en tu potro de inquietudes
y arder en el amor donde nos quemas.

Y como el sol, tan lejos, tan cercano
quiero, Miguel, que, ardiendo, me saludes
con la sonora sed de tus poemas.

"Me llamo barro aunque Miguel me llame"

M.H. ("El rayo que no cesa")

Conciencia de la nada

Primero fue el candor, el aire hablado,
la sed del mar, la gula de Levante,
luego la eternidad de cada instante
habitando tu ser deshabitado.

Nardo de soledad, hierba del prado,
exiliado de ti llama cesante,
el fuego de tu amor, centelleante
te convirtió en amante y en amado.

Por fin, en la aventura de ser hombre
vences al mar, erguido en rompeolas,
aunque en llanto de ausencias te derrames.

Saben todos los pájaros tu nombre
pero tú, allá en lo hondo, hablando a solas,
te llamas barro aunque Miguel te llames.

"... un olor de herramientas y de manos."

M.H. ("El rayo que no cesa")

Inquietud Campesina

He aquí, rumor de espuma adolescente,
abril enamorando ruiseñores,
Miguel zagal pastoreando amores,
anidando futuros en su frente.

Su corazón es un pardal ausente
que gorjea y dialoga con las flores
y le brota la sangre en surtidores
que riegan su pasión calladamente.

Orihuela, a lo lejos, se recrea
bajo la luz en llamas de Levante
ignorando sus sueños más tempranos.

Y Miguel, sus rebaños pastorea
y acaricia su piel apasionante
un olor de herramientas y de manos.

"Te me mueres de casta y de sencilla"

M.H. (*"El rayo que no cesa"*)

Réquiem gozoso de tu amada

Bajo un atardecer de naranjales
la tierra no, Miguel, el mar por dentro,
fuiste gozosamente hacia su encuentro
para volver los dos a ser iguales.

Ya sois como dos lámparas ciriales
tan lejos de la vida y ¡tan adentro!
que es vuestro amor el lírico epicentro
como de dos eternos manantiales.

Ya estáis Miguel y tú sobre el regazo
de vuestro mar eterno, ya no existe
lo que sólo era un beso, una semilla.

Ya, afirmación total, sonoro abrazo,
repetirá tu amor lo que dijiste:
"te me mueres de casta y de sencilla..."

"Abre tus brazos, Dios, y dale asiento"

M.H. ("Citación final")

Trilogía de amor

Vivía el hijo de tu amor ayuno
de tus primeros mimos paternales
y buscaba en tus versos sus señales,
bruno el semblante como el tuyo, bruno.

Hoy está con vosotros, ya ninguno
heredará tus pámpanos mortales;
ya sois en el amor todos iguales
en un vuelo impalpable hacia lo Uno.

Señor, los tres son tres enamorados,
malheridos por tantas amarguras
y al fin, en Ti, ya libres como el viento.

Y puesto que ya han sido liberados
de cárceles y llantos y ataduras,
abre tus brazos, Dios, ¡dales asiento!

"No hay extensión más grande que mi herida"

M.H. (Elegía a Ramón Sijé")

Dimensión del dolor

¿Quién puede encadenar a una amapola
o detener el ímpetu de un río?
¿Quién robar el aroma de un plantío
o congelar la espuma de una ola?

¿Quién puede encarcelar esta aureola
de tu verbo, Miguel, este rocío
que de tu corazón llega hasta el mío
cuando mi soledad está más sola?

Ciclón de rimas, rayo que, incesante,
en clamor de relámpagos nos dejas
el ayer de una patria enloquecida.

Mar enrejado, corazón sangrante...
que en el campo del llanto y de las quejas
¡no hay extensión más grande que tu herida!

"... y cardo que ardo sólo si te pienso..."

M.H. ("Mar de ausencia")

La herencia de tu voz

Por un bosque de plumas y cuartilla
suena tu voz de aceros y pardales
y el agua de tus versos comunales
fecunda tierras y desborda orillas.

Flores rojas y azules y amarillas
se asoman a tus claros manantiales
y hay como un testamento de rosales
en tus estrofas hondas y sencillas.

Que somos ruiseñores descendientes
de tu manera de cantar llorando,
de tu dolor tan tuyo y tan inmenso.

Que yo siento lo mismo que tú sientes,
que yo soy voz de tu voz si estás cantando
y cardo que ardo sólo si te pienso.

"Adiós, amor, adiós, hasta la muerte"

M.H. ("El silbo vulnerado")

Cita con la muerte

Siento un reto de rosas y de abejas,
una apuesta de lirios y de cardos
y un huracán de vientos leopardos
que va arrasando cárceles y rejas.

Me duelen tus silencios y tus quejas,
tus quejas rojas, tus silencios pardos,
me duelen en tu piel todos los dardos
que escritos en tus páginas nos dejas.

Me duelen tu dolor y tu alegría
tu ardor que hiela y tu nieve que arde
que todo en verso tuyo se convierte.

Te contaré mis penas algún día...
me encontraré contigo alguna tarde
¡Adiós, amigo, adiós, hasta la muerte...!

JOSE MARÍA FERNÁNDEZ NIETO

Mazariegos de Campos (Palencia),1920. Farmacéutico. Presidente de Honor de la Asociación de Farmacéuticos de Artes y Letras de España. Académico numerario de la Institución "Tello Téllez de Meneses" de Palencia así como de la Academia de Juglares de San Juan de la Cruz de Fontiveros (Ávila), y de la Castellano y Leonesa de Poesía . Fundador de las revistas NUBIS y ROCAMADOR en los años cincuenta y sesenta y, actualmente director de la colección de poesía ROCAMADOR.

Una vida de entrega a la poesía, durante la cual publica más de veinte libros, quizás el más emblemático de ellos *"La trébede"*, gran cantidad de poemas sueltos y un libro en prosa *"El mar y la poesía"*, han merecido innumerables premios nacionales e internacionales, que le convierten en uno de los máximos exponentes de la poesía castellano-leonesa, y nacional.

"La voz que nunca cesa",
de José María Fernández Nieto,
se publicó en Palencia,
a expensas del autor,
el mes de octubre de 2010,
como homenaje
a Miguel Hernández,
en el centenario
de su nacimiento.